COYOLXAUHQUI

A 45 años de su descubrimiento

A la memoria de Alfredo López Austin, nuestro querido maestro, con gratitud y admiración eternas.

museo del templo mayor

2022

COYOLXAUHQUI

A 45 años de su descubrimiento

MUSEOS Y GALERÍAS

(CDAMTM)

Coordinación Académica
Eduardo Matos Moctezuma
Patricia Ledesma Bouchan

Coordinación General
Vanessa Isela Juárez Evangelista

Textos
© Judith Alva Sánchez
© Raúl Barrera Rodríguez
© Fernando Carrizosa Monfort
© Bolfy Efraín Cottom Ulin
© María de Lourdes Cué Ávalos
© Mariana Díaz de León Lastras
© Gonzalo Emilio Díaz Pérez
© María de Lourdes Gallardo Parrodi
© Manuel Hermann Lejarazu
© Carlos Javier González González
© Patricia Ledesma Bouchan
© Alfredo López Austin
© Leonardo López Luján
© Diego Matadamas Gomora
© Eduardo Matos Moctezuma
© Lignaloé Neri Colín
© Ricardo Rivera García
© Juan Alberto Román Berrelleza
© Norma Valentín Maldonado
© Enrique Vela Ramírez

Coordinación Editorial
Patricia Ledesma Bouchan
Carlos Méndez Domínguez

Diseño Editorial
Jonathan Tonatiúh Silva Pérez

Diseño de portada
Jonathan Tonatiúh Silva Pérez

Corrección de estilo
Aline Gallegos Mendez

Coordinadora Nacional de Difusión
Beatriz Quintanar Hinojosa

Dirección de Publicaciones
Jaime Jaramillo Jaramillo

Fotografías
© Raúl Barrera Rodríguez/Programa de Arqueología Urbana, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (RB)
© A. Briquet., Sistema Nacional de Fototecas, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (AB/SINAFO)
© Michael Calderwood/Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (MC)
© Gonzalo Emilio Díaz Pérez, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (GDP)
© Guadimar García (GG)
© Salvador Guilliem/Proyecto Templo Mayor, Secretaría de Cultura-INAH (SG)
© Mirsa Islas/Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (MI)
© Marco A. Pacheco/Raíces, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (MP)
© Jonathan Tonatiúh Silva Pérez, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (JTSP)
© Oliver Santana, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (OS)
© Oliver Santana, D.R. Nacional Monte de Piedad (OSMP)
© Luis Torres, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (LT)
© David Volcanes Vidal, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (DVV)
© Archivo del Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (APTM)
© Archivo Digital de las Colecciones del Museo Nacional de Antropología-INAH-Canon, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (ADMNA)
© Centro de Documentación y Archivo del Museo del Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (CDAMTM)
© Departamento de Restauración/Museo del Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (DRTM)
© Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (PTM)

Ilustraciones
© Michelle De Anda Rogel/Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (MAR)
© Raúl Barrera Rodríguez/Programa de Arqueología Urbana, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (RB)
© Raúl Barrera Rodríguez y Luis Rosey Bermúdez/Programa de Arqueología Urbana, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (RB/LR)
© Fernando Carrizosa/Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (FC)
© Fernando Carrizosa y Michelle De Anda Rogel/Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (FC/MAR)
© Francisco Hinojosa y Leonardo López Luján/Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (FH/LLL)
© Leonardo López Luján/Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (LLL)
© M. A. P./Raíces (MAPR)
© Gregory Pereira/Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (GP)
© Julio Romero/Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (JR)
© Jonathan Tonatiúh Silva Pérez/D.R. Secretaría de Cultura-INAH (JTSP)

Primera edición: diciembre de 2022
D.R. © 2022
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba número 45, Colonia Roma, Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México

ISBN: 978-607-539-727-6

LAS CARACTERÍSTICAS GRÁFICAS Y TIPOGRÁFICAS DE ESTA EDICIÓN SON PROPIEDAD DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DE LA SECRETARÍA DE CULTURA

D.R. DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

La reproducción, uso y aprovechamiento, por cualquier medio, de las imágenes pertenecientes al Patrimonio Cultural de la Nación Mexicana, contenidas en esta obra, están limitados conforme a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos, y la Ley Federal del Derecho de Autor. Su reproducción debe ser aprobada previamente por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hecho e impreso en México/*Made and printed in Mexico*

(CDAMTM)

Noche y día en el Templo Mayor de Tenochtitlan. Formas de evocación del mito del nacimiento de Huitzilopochtli

Leonardo López Luján

En este texto exploraremos un caso paradigmático de la tradición religiosa mesoamericana en el que se imbrican de manera indisoluble un mito, un escenario arquitectónico y un rito. Para ello nos valdremos de un rico y diverso cúmulo de información que se remonta a los siglos XV y XVI de nuestra era, y que comprende desde las pictografías indígenas, pasando por los documentos históricos redactados en caracteres latinos, hasta los contextos arqueológicos que nosotros mismos hemos excavado en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Nos hemos fijado como objetivo profundizar en la centenaria propuesta de que la narración del portentoso alumbramiento del dios Huitzilopochtli tuvo su más claro correlato mundano en el Templo Mayor de Tenochtitlan, quedando así vinculada la esfera ideal con la esfera material de la realidad o, en otros términos, el imaginario colectivo con la creación cultural tangible. Como es bien sabido, el célebre mito mexica era evocado por doquier en esa mole de tierra, piedra, madera y estuco que alcanzó los 45 metros de altura, tanto a través de su proyecto constructivo como de su programa iconográfico. En efecto, la arquitectura, la pintura mural y la escultura policromada le conferían a la principal edificación religiosa del imperio las cualidades idóneas para ser utilizada como teatro de rememoración ritual. Veamos, a continuación, este asunto por partes y, para ello, comencemos por la esfera ideal de la realidad.

El mito

Hasta nuestros días han sobrevivido varias evocaciones poéticas y versiones narrativas del mito del nacimiento de Huitzilopochtli (*Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1965: 43; Garibay, 1958: 78), siendo la más completa y conocida aquella consignada en el Libro 3 del *Códice Florentino* de fray Bernardino de Sahagún y sus informantes indígenas (Sahagún, 1979, lb. III: 1r-4r; Sahagún, 2000: 300-302; López Austin y López Luján, 2009: 238-244). Recordemos aquí sus elementos básicos:

Todo comienza con la cotidiana penitencia que una mujer llamada Coatlicue cumplía en la cima del Coatépetl o “Cerro de las Serpientes”. Un día, cuando ella estaba barriendo, advirtió la presencia de un plumón cuando éste descendía justo frente a sus ojos. Sin titubear, lo retuvo con sus manos y lo colocó sobre su vientre, acto que tuvo como consecuencia un milagroso embarazo. Muy pronto, Coyolxauhqui y los *centzonhuitznáhuah*, hijos de Coatlicue, se enteraron de la inexplicable transgresión y, sintiéndose deshonrados, tomaron la determinación de ir a matar a quien les había dado vida.

Con ese fin, emprendieron ruta hacia el Coatépetl, pasando sucesivamente por Tzompantitlan, Coaxalpan, Apétlac, la ladera y la cúspide del Cerro de las Serpientes. Al llegar ante su madre, fueron testigos del alumbramiento de su hermano Huitzilpochtli, un joven varón bien pertrechado para la guerra y dispuesto a hacerles frente. Éste hendió de inmediato una mágica *xiuhcóatl* o "serpiente de fuego" en el torso de su hermana Coyolxauhqui, para luego decapitarla con ella y arrojarla hasta el pie de la elevación, donde cayó inerte y con su cuerpo hecho trizas. Las hazañas de Huitzilopochtli concluyen cuando acomete a sus hermanos varones y los ahuyenta hacia el rumbo del cielo.

Este apasionante relato nahua, transvasado a la escritura alfabética en el *Códice Florentino,* se acompaña ahí de dos ilustraciones (López Austin y López Luján, 2009: 244-245). En la primera, observamos una Coatlicue identificada por su falda de ofidios y en actitud de parir a Huitzilopochtli, quien es figurado como un adulto provisto de un dardo, un propulsor y una rodela (lám. 1). En la segunda ilustración, Huitzilopochtli blande una espada de navajas de obsidiana y una rodela contra uno de los *centzonhuitznáhuah*, mientras que otro, un poco más abajo, se apresta al duelo (lám. 2). Entre los combatientes se levanta la glífica imagen del cerro con la serpiente que le da su apelación de Coatépetl. También advertimos que a la mitad de la ladera hay una cabeza humana cercenada, mientras que al pie yace el cadáver acéfalo y descuartizado. Pudiera entenderse que tales segmentos corporales pertenecen a Coyolxauhqui, sin embargo, el cuerpo es a todas luces masculino y viste un braguero. Además, el personaje carece de las insignias faciales de la hermana de Huitzilopochtli y su peinado es el propio de un varón.

Otro documento del siglo XVI, igualmente crucial para nuestros propósitos, es la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (1965: 43). Allí se encuentra una versión del nacimiento de Huitzilopochtli en la que los *centzonhuitznáhuah* son llamados "los cuatrocientos hombres":

Lámina 1. Coatlicue da a luz a Huitzilopochtli (Sahagún, 1979, lb. III: 3v).

Lámina 2. Huitzilopochtli ataca a los *Centzonhuitznáhuah* (Sahagún, 1979, lb. III: 3v).

Y como llegaron los macehuales [mexicanos] traían en mucha veneración las mantas de las cinco mujeres que hizo Tezcatlipuca y fueron muertas el día que fue hecho el sol, como está dicho, y de las mantas resucitaron las dichas cinco mujeres y andaban haciendo penitencia en este cerro, sacándose la sangre de las lenguas y orejas.

Y pasados cuatro años, de su penitencia, la una que se decía Coatlicue, seyendo virgen, tomó unas pocas plumas blancas e púsolas en su pecho, y empreñóse sin ayuntamiento de varón, y nació de ella Huitzilopochtli otra vez, allende de las otras veces que había nacido, porque como era dios, hacía y podía lo que quería.

Y aquí resucitaron los cuatrocientos hombres que Tezcatlipuca hizo y que murieron antes que el sol se hiciese, y como vieron que estaba preñada Coatlicue, la quisieron quemar.

Y Huitzilopochtli nació de ella armado y mató a todos estos cuatrocientos, y esta fiesta de su nacimiento y muerte de estos cuatrocientos hombres celebraban cada año, como se dirá en el capítulo de las fiestas que tenían.

Contamos además con una interesantísima evocación poética en lengua náhuatl. Se trata del célebre "Canto del que [nace] sobre el escudo", contenido en los *Primeros memoriales* de Sahagún. Ángel María Garibay (1958: 78) lo tradujo al español de la siguiente manera:

Sobre su escudo, de vientre pleno
fue dado a luz el Gran Guerrero.
Sobre su escudo de vientre pleno
fue dado a luz el Gran Guerrero.
En la Montaña de la Serpiente es capitán,
junto a la montaña se pone la rodela como máscara.
¡Nadie a la verdad se muestra tan viril como él!
La tierra va estremeciéndose traviesa.
¿Quién se pone rodela como máscara?

A estas narraciones y evocaciones de las hazañas del gran guerrero Huitzilopochtli debemos añadir un pasaje supuestamente histórico de la *Crónica Mexicáyotl* (Alvarado Tezozómoc, 1949: 34-36). Allí se consigna un episodio de la migración de los mexicas, que sucedió en un paraje significativamente llamado Coatépec, en el que los protagonistas reciben los nombres de los personajes míticos. Huitzilopochtli, el caudillo principal del éxodo, tiene un conflicto con un sector del grupo, el de los *centzonhuitznáhuah*, comandado por Coyolxauhcíhuatl. El motivo de la desavenencia es la negativa de los *centzonhuitznáhuah* a abandonar el paradisiaco asentamiento del Cerro de las Serpientes, pese a la orden de partida que había dado su caudillo. Éste se armó para la guerra, se enfrentó a ellos, los venció en el juego de pelota divino (el *teotlachco*) y finalmente devoró con saña sus corazones. Aquí presentamos la traducción al español que Adrián León hizo de dicho pasaje:

Y luego dijeron sus tíos, el "Centzonhuitznahuatl"… a Huitzilopochtli: "Pues ya aquí estará tu tarea a que viniste, mirarás, afrontarás a la gente de las cuatro partes, impulsarás el poblado, que lo agarrarás con tu pecho, tu cabeza, y es tu corazón, tu sangre, tu pintura, con que verás lo que nos prometiste, el diverso "chalchihuite", la piedra preciada, el oro, las plumas de "quetzal", la diversa pluma preciada, el cacao de color, el algodón de color, y la diversa flor, y el diverso fruto, la diversa riqueza, pues en verdad arraigaste, encabezaste tu población aquí en Coatepec, pues ya aquí estás reuniendo a tus padres, a tus vasallos los aztecas, los mexicanos", le suplican ellos, el "Centzonhuitznahuatl".

Y luego se enojó Huitzilopochtli, luego les dijo [a sus tíos]: "¿Qué decís? ¿Acaso vosotros sabéis? ¿Acaso es vuestra tarea? ¿Acaso vosotros me sobrepasáis? Yo pues sé lo que haré"; y luego ya se apercibe Huitzilopochtli allá en su casa, se apercibió, entonces se armó para la guerra, nomás con miel con que se pintó mucho; con que cercó a cada quien por delante, y tomó su "chimalli" con lo que afrontó a sus tíos, con lo que escaramuzaron —allá la madre de Huitzilopochtli, de nombre Coyolxauhcihuatl—; cuando se aprestó para la guerra, luego viene ya, viene a destruirlos, viene a matarlos, a sus tíos, al "Centzonhuitznahuatl", allá en Teotlachco se come a sus tíos, y a ella, a su madre, que había tomado por madre, la de nombre Coyolxauhcihuatl, luego primeramente con ella empezó cuando la mató allá en Teotlachco, allá le come a ella el corazón…

Y Coyolxauh pues era la hermana mayor del "Centzonhuitznahuatl"; y cuando los comió era medianoche, y cuando amaneció, en el alba, luego los vieron los padres de ellos, los vasallos de ellos, los mexicanos, nomás todo abiertos del pecho, Coyolxauh y los "Centzonhuitznahua" allá en Teotlachco, ya no hay cosa de su corazón, todo lo comió Huitzilopochtli…"

¿Cómo debemos interpretar este pasaje de la *Crónica Mexicáyotl*? Hay investigadores que, desde una posición evemerista, opinan que el acontecimiento histórico de la migración dio origen al mito cosmológico (Matos Moctezuma, 1991; 2003: 48-49). Alfredo López Austin y yo, por el contrario, creemos que un episodio real fue posteriormente adaptado y resignificado, concertando para ello la memoria histórica con los elementos de una vieja narración mítica (López Austin y López Luján, 2009: 245). A nuestro juicio, habría sido ésta la forma de sacralizar los hechos vividos, haciéndolos confluir con hazañas cósmicas reconocidas desde antaño por la colectividad.

Sea como fuere, las distintas versiones de este relato fueron analizadas hace más de un siglo por el sabio alemán Eduard Seler (1996: 96; 1993: 157-162), quien de manera perspicaz identificó a Huitzilopochtli con el joven Sol naciente, a Coyolxauhqui con la Luna y a los *centzonhuitznáhuah* con las estrellas, explicando el mito como la lucha astral entre los poderes diurno y nocturno (véanse también, Caso, 1953: 23-24; Milbrath, 1997: 186-188; Read, 1998: 74-76). Alfredo López Austin y yo coincidimos con esta interpretación general, al tiempo que entendemos el pasaje del *Códice Florentino* como la clásica expresión de un mito canónico mesoamericano, en el que la narración empieza con una situación estable de ausencia, continúa con una aventura divina desequilibrante y concluye con un acto creador en el tiempo-espacio de las criaturas (López Austin y López Luján, 2009: 236-237).

En este caso específico, el sentido nodal del mito se centra en la existencia primigenia de un dominio nocturno, en el sucesivo desenvolvimiento gradual de una fuerza diurna y en la superación final de la noche gracias a un impulso, que produce el dinamismo permanente del ciclo cotidiano oscuridad/luz, en forma de una contienda divina. Esta narración se refiere concretamente a la salida cotidiana del Sol en las tinieblas, por lo que corresponde a un mito muy diferente al de Nanahuatzin en Teotihuacan. Este último expone el inicio del mundo con la aparición prístina del astro y la sujeción de todas las criaturas a su dominio (Sahagún, 2000: 694-697).

El mito y el escenario arquitectónico

Inspirado por las ideas de Seler, el arqueólogo mexicano Eduardo Matos Moctezuma (1982: 110; 1986: 74-75; cf. Seler, 1992: 138; 1996: 96) ha afirmado que el Templo Mayor de Tenochtitlan cristalizaba en la materia el mito de Huitzilopochtli (lám. 3). La prueba más contundente de su propuesta la constituye el espectacular monolito de la selénica Coyolxauhqui de la Etapa IVb, encontrado el 21 de febrero de 1978, en el cual la diosa se esculpió decapitada y desmembrada (lám. 4). Con toda razón, Matos Moctezuma observa que este monolito fue colocado exactamente al pie de la escalinata que conducía a la cima de la pirámide, donde se hallaba triunfante y en posición cenital la imagen del solar Huitzilopochtli.

Matos señala igualmente que ciertos elementos arquitectónicos del Templo Mayor recuerdan el nombre Coatépetl. Éste se enuncia, a su juicio, a través de las cuatro grandes cabezas de serpiente que rematan las alfardas y de las burdas piedras saledizas empotradas en los cuerpos sucesivos de la pirámide. Bajo esta lógica, los ofidios tendrían valor fonético de *cóa[tl]*, mientras que las piedras responderían al carácter montaraz de la palabra *tépetl*. Sobre esta base firme, Matos Moctezuma (1982: 112) construye una serie de hipótesis que intentan darle una coherencia explicativa a otros elementos del programa iconográfico del Templo Mayor. Sugiere, por ejemplo, que las grandes esculturas antropomorfas que él descubrió sobre la escalinata meridional de la Etapa III (lám. 5) eran las efigies de los *centzonhuitznáhuah* a las que se refiere Fernando Alvarado Tezozómoc (2001: 291) cuando afirma que los hermanos guerreros de Huitzilopochtli estaban figurados con rodelas alrededor de la pirámide. De manera concomitante, Matos asume que el rostro humano esculpido en el último escalón de la Etapa II representa al delator Cuahuitlícac y que, posiblemente, la célebre escultura de Coatlicue hubiera estado en la cima del Templo Mayor (Matos Moctezuma, 1986: 75), tal y como lo han expuesto otros autores (Seler, 1992: 115; Gurría Lacroix, 1978: 23-34; Boone, 1999: 201-202; López Austin y López Luján, 2009: 454-462; López Luján, 2012: 220-229).

Lámina 3. Vista aérea de la Zona arqueológica del Templo Mayor. (MC).

Lámina 4. Monolito de la diosa lunar Coyolxauhqui. (FC/MAR)

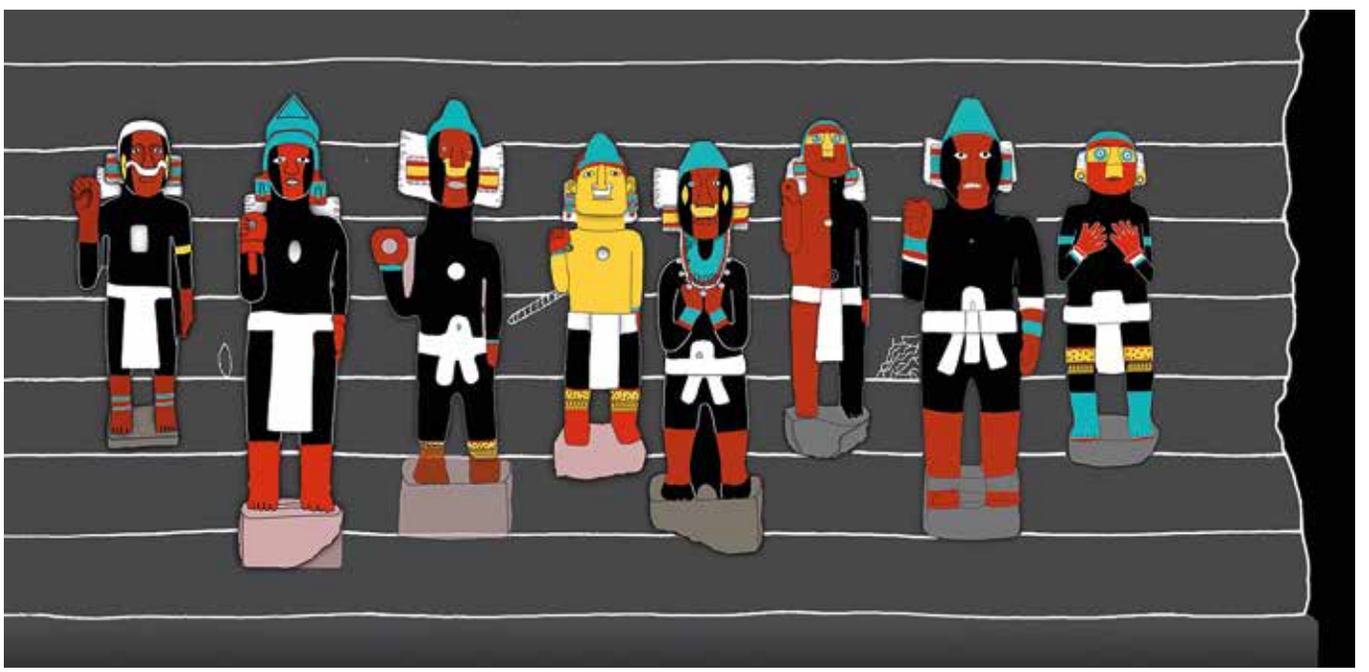

Lámina 5. Esculturas antropomorfas de guerreros estelares asociados al pulque, de la Etapa III. (FCMAR)

A los monumentos enlistados por Matos nosotros pudiéramos agregar, por un lado, las pinturas murales por él descubiertas en 1979 en el interior de la capilla de Huitzilopochtli correspondiente a la Etapa II y, por el otro, las tres esculturas que exhumamos por completo en 1987 de la Etapa IVa-1 (López Austin y López Luján, 2009: 401-403). El conjunto pictórico en cuestión, aunque muy destruido, representa un abigarrado cúmulo de armas y lujosos arreos militares, entre ellos rodelas, dardos, banderas y divisas, vinculado al dios solar y de la guerra (lám. 6).

En cambio, el conjunto escultórico se compone de una rudimentaria efigie de Coyolxauhqui, de una estera de serpientes y de una losa con un escudo, una bandera y cuatro dardos en relieve (López Austin y López Luján, 2009: 298-303). La diosa, sin cabeza y desmembrada, es figurada aquí como víctima arquetípica que yace en la base del cerro-pirámide (lám. 7). Las armas, por su parte, conmemoran el enfrentamiento entre el Sol y la Luna, al tiempo que santifican la guerra como vía de aprovisionamiento del alimento divino. Finalmente, la estera alude al augurio según el cual quienes se sentaran sobre este entramado de serpientes encontrarían ya la muerte, como le sucedió a Coyolxauhqui, ya el poder, como le aconteció a Huitzilopochtli.

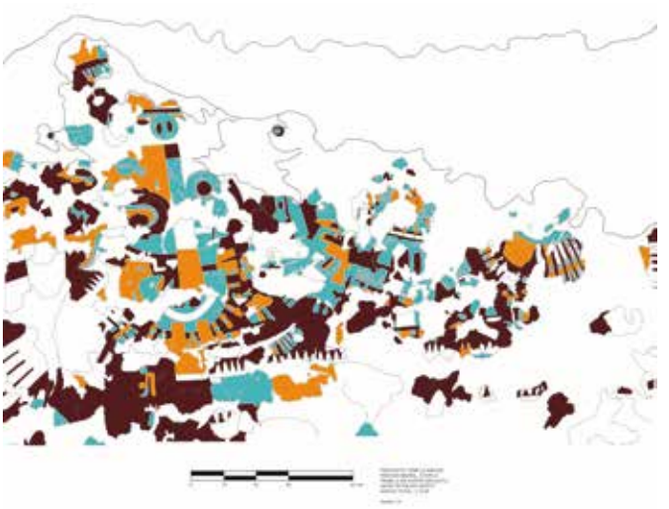

Lámina 6. Pintura mural de la capilla de Huitzilopochtli. (FC/MAR)

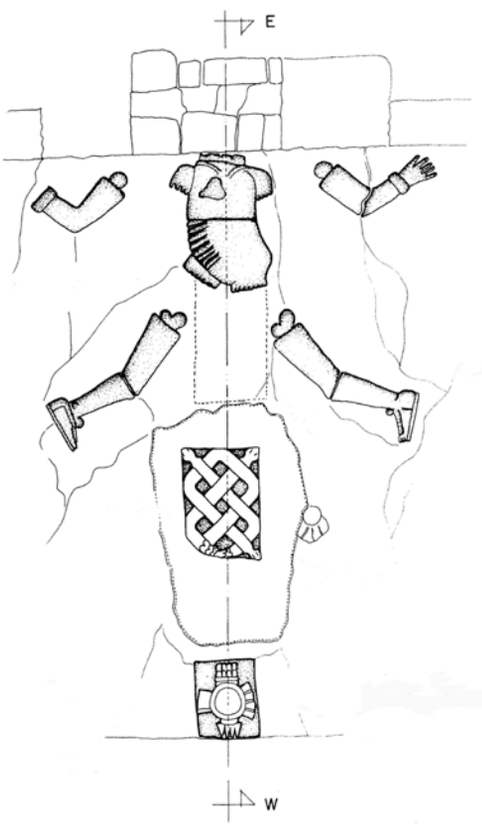

Lámina 7. Imágenes de Coyolxauhqui, una estera de serpientes entrelazadas y armas ofensivas y defensivas. (FH y LLL)

El mito y la teatralización ritual

De acuerdo con Seler (1992: 97-98), el sobrenombre Coatépetl que recibía el Templo Mayor en los documentos históricos (Sahagún, 1979, lb. II: 108r; Alvarado Tezozómoc, 1944: 304-413; véanse también, León-Portilla, 1987: 79-81; López Austin y López Luján, 2009: 15-18; Schwaller, 2019: 140-143) hacía totalmente explícita su calidad de palestra de teatralización ritual, escenario donde una procesión de fieles que cargaban la imagen de Huitzilopochtli, realizada durante la fiesta de *panquetzaliztli,* dramatizaría la ofensiva mítica contra los *centzonhuitnáhuah* (lám. 8). El investigador alemán hacía ver que tal conexión se tornaba aún más evidente con los apelativos *Tzompantitlan, Coaxalpan* y *Apétlac* que recibían en el mito tanto los lugares visitados por Coyolxauhqui y los *centzonhuitznáhuah*

como tres construcciones del recinto sagrado: la renglera de cráneos-trofeo que se encontraba frente al Templo Mayor, la base de esta pirámide y su plataforma (Seler, 1992: 96; Paso y Troncoso, 1979: 214; López Austin y López Luján, 2009: 247-252, 304-310).

A partir de Seler, investigadores como Yólotl González (1968: 182-190), Miguel León-Portilla (1978: 58-65), H. B. Nicholson (1985: 83), Matos Moctezuma (1987: 200-201), Michel Graulich (1990: 380-386), Davíd Carrasco (1999: 64) y John F. Schwaller (2019: 144-145) han desarrollado la idea de que el Templo Mayor se convertía durante *panquetzaliztli* en el eje ritual de la reactualización anual del mito. Entre sus argumentos destaca un pasaje de Sahagún (1993: 252v), en el cual se señala que en esa veintena "nacía Huitzilopochtli". En el mismo tenor, este cronista, al enumerar los edificios comprendidos en el recinto sagrado, menciona que en el Huitznáhuac Teucalli "mataban las imágenes de los dioses que llamaban *centzonhuitznáhuah* a honra de Huitzilopuchtli, y también mataban muchos captivos… cada año, en la fiesta de *panquetzaliztli*" (Sahagún, 2000: 275; véase también, *Historia de los mexicanos por sus pinturas,* 1965: 43).

De manera concomitante, ciertos nombres y atavíos de los actores rituales, así como los cantos, cuadros, bebidas y objetos de culto develan el trasfondo mítico de esta fiesta en su descripción, evocando pasajes del drama cósmico por medio de su dramatización terrenal (López Austin y López Luján, 2009: 252-253). Por ejemplo, en una de las partes más espectaculares de la ceremonia, un sacerdote descendía del Templo Mayor con un hachón de ocote en forma de serpiente, con cabeza y cola hechas de papel, que tenía plumas rojas entre las fauces, simulando fuego (Sahagún, 2000: 162-163, 247-253). La serpiente fantástica bajaba culebreando y revolviendo la lengua hasta la base de la pirámide (lám. 9), donde era encendida para quemar los papeles sacrificiales llamados *tetéhuitl*, representaciones materializadas y metafóricas de los *centzonhuitznáhuah* (Dehouve, 2009: 19-33). Esta figuración recibía el significativo nombre de *xiuhcóatl*, el arma con que Huitzilopochtli había matado a sus hermanos.

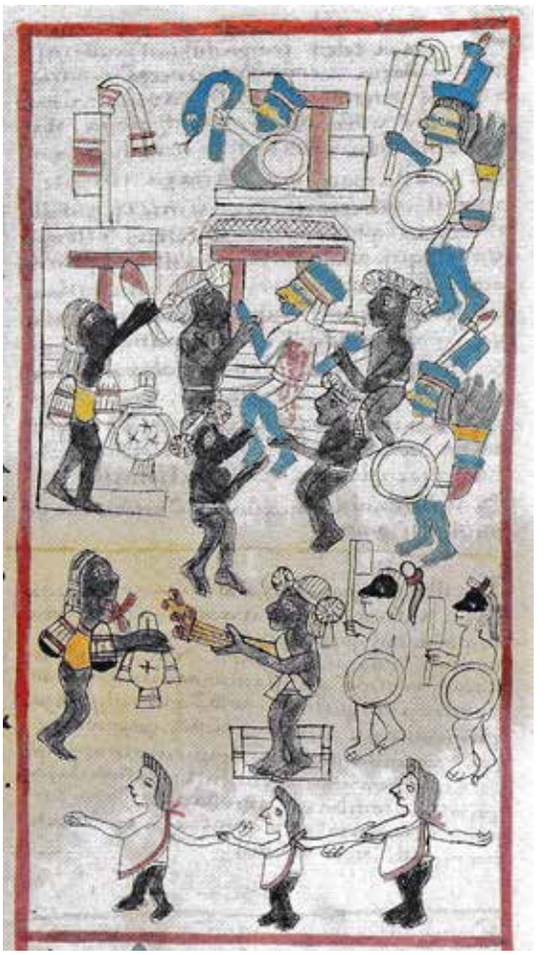

Lámina 8. Festival de *panquetzaliztli* (Sahagún, 1993: 252v).

Lámina 9. Serpiente de fuego (*xiuhcóatl*) descendiendo del Templo Mayor (*Codex Azcatitlan*, 1995: IV).

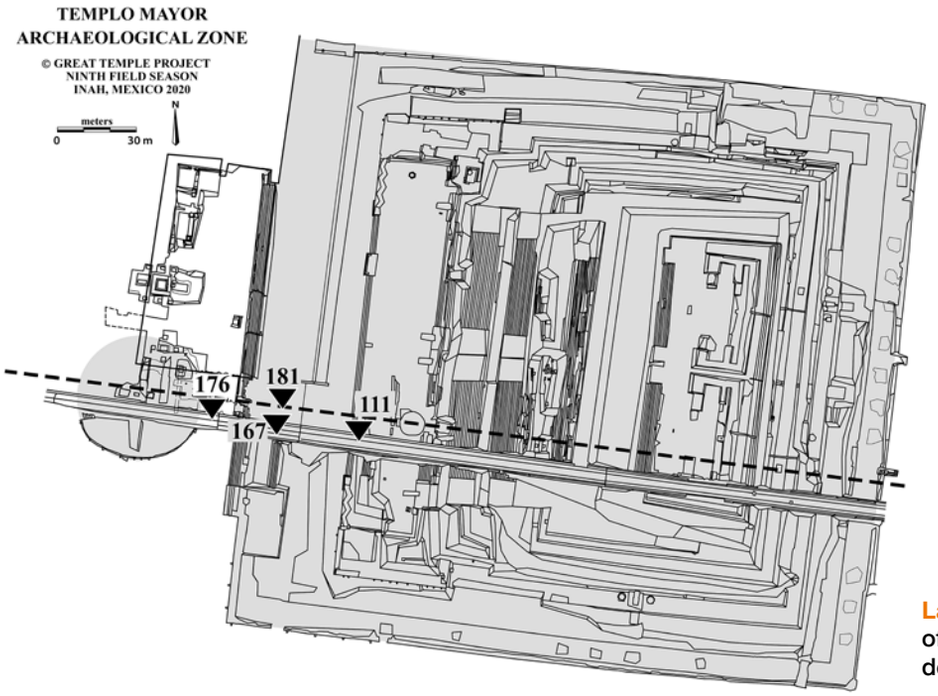

Lámina 10. Localización de las ofrendas 111, 167, 176 y 181 del Templo Mayor. (MAR)

El mito y la materialización ritual

Nuestras recientes excavaciones arqueológicas al pie del Templo Mayor han dado como resultado el descubrimiento de una manera diferente de evocar el mito del nacimiento de Huitzilopochtli, la cual es complementaria a sus narraciones orales y escritas, a su alusión en cantares, a su dramatización ritual y a su cristalización iconográfica en la arquitectura, la pintura mural y la escultura de la pirámide (López Luján, 2015: 296-313; 2017: 35-57). Aunque distinta, esta particular manera de expresión, hasta ahora desconocida para nosotros, forma parte del mismo complejo semántico. Obedece a una suerte de código general o metalenguaje que explica de muy variadas formas el mismo fenómeno trascendental: la salida cotidiana del Sol por el oriente.

Nos referimos al sacrificio y a la ofrenda, es decir, a la donación de seres humanos, animales, plantas y objetos culturales a las divinidades (López Luján, 2005). En términos muy generales, digamos que consisten en la entrega de dones a los dioses con el fin de establecer una comunicación con ellos, de rendirles homenaje, de propiciarlos y, a la postre, de obtener una retribución. Dicha acción ritual se materializa en los depósitos sacrificiales y oblatorios que fueron enterrados por los fieles de manera definitiva en las entrañas del Templo Mayor y que los arqueólogos recuperamos y analizamos cinco siglos más tarde.

Los hallazgos en cuestión fueron realizados en la intersección de las calles de Guatemala y Argentina, en el Centro Histórico de la Ciudad de México (López Luján, 2019). El área explorada se encuentra exactamente sobre el eje central de la capilla de Huitzilopochtli, es decir, en la mitad sur del Templo Mayor (lám. 10). Por desgracia, esta sección de la pirámide fue severamente dañada por la instalación sucesiva de un colector de aguas negras en el año de 1900, de una tubería de hierro colado en la década de los cincuenta, de un transformador eléctrico de la Compañía de Luz y Fuerza en los setenta, de un pozo de visita de Teléfonos de México en los noventa y de una tubería de polietileno de alta densidad en 2011.

Aún así, durante los trabajos pudimos documentar una compleja superposición de rasgos arquitectónicos modernos, decimonónicos, coloniales y prehispánicos, amén de tres excepcionales depósitos rituales mexicas alusivos a Huitzilopochtli que describiremos a continuación.

El personificador de Huitzilopochtli

El primer depósito fue descubierto en junio de 2005, mientras excavábamos un pozo en las plataformas de las etapas IVa y IVb, las cuales se remontan a los reinados de Motecuhzoma I y Axayácatl, es decir, al periodo comprendido entre 1440 y 1481 d.C. (López Luján et al., 2010). A escasos 50 cm de profundidad y de manera totalmente inesperada, encontramos el esqueleto completo de un individuo de muy corta edad que al parecer había sido sacrificado. Grande fue nuestro desconcierto, pues las únicas víctimas infantiles descubiertas por nuestro proyecto habían aparecido en 1980 en el extremo opuesto del edificio, o sea, en la mitad asociada a Tláloc.

Nos referimos a la famosa Ofrenda 48, la cual contenía los restos de 42 niños de entre 2 y 7 años de edad, además de 11 jarras con el rostro del dios de la lluvia (López Luján, 1982; 2005: 148-158; 2018). La presencia de esta ofrenda en la esquina noroeste del Templo Mayor coincide plenamente con las fuentes documentales del siglo XVI, las cuales nos señalan que la gran mayoría de los sacrificios de niños perseguían las dádivas de las divinidades acuáticas y de la fertilidad. Es bien sabido que, valiéndose de este recurso, los mexicas y sus vecinos pedían lluvias y cosechas abundantes. Durante tales ceremonias, sujetas al calendario o realizadas durante sequías extremas, los niños eran simbólicamente asimilados a los asistentes enanos del Dios de la Lluvia, en tanto que las profusas lágrimas que derramaban al ser inmolados servían como un augurio esperanzador de copiosas precipitaciones.

A partir de lo anterior, pudimos reconocer el carácter excepcional del depósito que, 25 años más tarde, estábamos a punto de exhumar en la mitad sur de la pirámide y al cual denominamos Ofrenda 111. El cadáver de este niño fue colocado sobre la escalinata de la plataforma en posición sedente, sobre una superficie irregular de arena y con la espalda recargada en el peralte de un escalón. Los oficiantes lo orientaron cuidadosamente hacia el poniente, si bien la cabeza y el torso quedaron levemente girados hacia el norte. El esqueleto se encontró acompañado de restos de un ave rapaz, copal y semillas de tomate, además de unos cuantos artefactos, todos ellos muy modestos. De manera particularmente interesante, los hombros del niño tenían sobrepuestos dos carpo-metacarpos y la primera y segunda falanges de las alas de un gavilán *(Accipiter striatus)*. El registro de lateralidad ósea del ave nos indicó que ambas alas estaban originalmente extendidas, con las plumas ventrales hacia arriba, mostrando sus características barras horizontales de color ocre.

Asociados a los huesos había también tres objetos elaborados con madera de pino. Dos de ellos se hallaron, respectivamente, sobre el antebrazo izquierdo y junto al pie derecho; son arcos de un círculo grande, quizás la representación en miniatura de una rodela. El tercer objeto es el mejor conservado: un anillo que había sido colocado sobre el pecho, pero que se colapsó hacia el norte como consecuencia de la descomposición del cadáver.

Cada uno de los tobillos del niño lucía una ajorca compuesta por dos sartales de cascabeles periformes de cobre que flanquean un sartal central de cuatro caracoles marinos. Éstos poseen una perforación en la región ventral, son blancos y pertenecen a la especie *Polinices lacteus,* originaria del Océano Atlántico. Junto al codo izquierdo del infante se detectaron tres aerófonos de cerámica anaranjada: dos flautas transversas con un orificio de digitación y un instrumento doble integrado por una flauta transversa y un silbato. También se recuperaron dos cuentas de piedra verde, además de un bifacial y una navajilla de obsidiana.

A partir del examen de las piezas dentales, se determinó que este individuo tenía aproximadamente 5 años de edad en el momento de su muerte. Por desgracia, fue imposible definir su sexo, pues no se logró extraer suficiente ADN para el análisis de PCR (*polymerase chain reaction*). Lo que sí se pudo saber es que este niño vivió en condiciones óptimas de salud y alimentación, a diferencia de los malnutridos infantes de la Ofrenda 48 que fueron sacrificados a Tláloc.

Gracias al análisis tafonómico pudieron encontrarse numerosas huellas de corte en las costillas de ambos lados de la caja torácica, así como de fracturas perimórtem producidas por la misma acción. Las huellas se concentran en el tercio esternal interno de la terce-

ra, cuarta y quinta costillas. Los cortes fueron efectuados en forma repetitiva, desde el interior del tórax, con un instrumento de obsidiana muy afilado. Lo anterior nos hace concluir que el niño fue sacrificado mediante la extracción de su diminuto corazón. Estamos convencidos de que los sacrificadores ingresaron a la cavidad torácica desde la abdominal, cortando los tejidos musculares del diafragma.

Los documentos históricos revelan que no todos los sacrificios de niños estaban vinculados con las divinidades acuáticas y de la fertilidad (Graulich, 2005: 208-210). En ciertos casos, se cobraba la vida de infantes en honor de Quetzalcóatl o de Huitzilopochtli justo antes de las confrontaciones bélicas. Se les extraía el corazón con el propósito de conocer de manera anticipada el desenlace de una batalla, como lo narran, por ejemplo, Francisco López de Gómara (1954: 115) y la "Relación de Coatepec y su partido" (1985: 164).

En las fuentes escritas existe además una interesante conexión entre el dios patrono de los mexicas y su propia imagen como niño. Esto queda patente, por ejemplo, en la obra de fray Diego Durán, cuando nos relata la fiesta del mes de *pachtontli*, en la cual se celebraba el advenimiento de un Huitzilopochtli infantil. Según nos cuenta el dominico, los fieles estaban a la espera de su llegada, la cual era percibida en forma de una diminuta huella que milagrosamente se imprimía sobre una bola de masa de maíz (Durán, 1984, 1: 277-278, 287-288):

> ...ponían aquella jícara llena de masa, desde las siete de la noche para abajo, en lo alto del templo, y sobre ella velaban, visitándola con mucho cuidado y vigilancia hasta que, impreso en la masa aquel pie de niño..., tocaban las bocinas y caracoles y hacían gran muestra de regocijo con la venida de su dios Huitzilopochtli.

Otra conexión entre Huitzilopochtli y los niños es digna de mención. Está registrada en el mito de su nacimiento narrado en náhuatl en el *Códice Florentino.* Uno de los atributos de este dios, ahí mencionado, lo relaciona con un infante (Sahagún, 1979, lb. IV: 3r; 2000: 300-302). El texto dice literalmente: "Se pintó el rostro con su caca de niño". No parece haber duda de que esta frase se refiere a las franjas horizontales ocres propias del afeite facial de Huitzilopochtli, las cuales se alternaban con otras franjas azules (lám. 11). Recordemos que los niños de pecho tienen deyecciones de un color ocre claro, muy semejante al que se ve en la iconografía.

Volviendo a la Ofrenda 111, observamos en el contexto arqueológico tres indicios que nos sugieren que el niño sacrificado era un personificador de Huitzilopochtli. El primero es la presencia de un anillo de madera sobre el pecho del niño. Los mexicas llamaban *anáhuatl* a este pectoral y lo representaban en sus códices como uno de los atributos de Huitzilopochtli, tal y como lo afirman Nicholson (1988: 244-247) y Boone (1989: 6). El segundo indicio son las ajorcas de cascabeles y caracoles que llevaba el niño en sus tobillos. Este mismo atributo está presente en varias pictografías. El tercero son las dos alas de gavilán de bosque sobrepuestas en los hombros del niño. Huitzilopochtli lleva la misma insignia (lám. 12) en los *Primeros Memoriales* (Sahagún, 1993: 261r). Lo anterior nos permitiría presumir que el pequeño habrá estado vestido como el ave que en su plumaje lleva los colores del dios solar. En efecto, las plumas dorsales son gris azuladas y las ventrales son barras horizontales de color ocre.

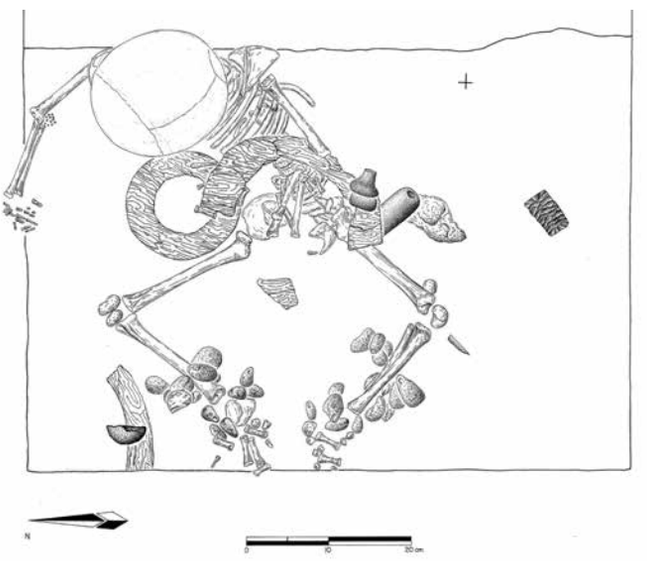

Lámina 11. Esqueleto de un infante encontrado en la Ofrenda 111 del Templo Mayor. (FC)

En suma, podemos concluir que el cadáver infantil encontrado en la Ofrenda 111 pertenece a una criatura de 5 años de edad que gozaba de buena salud. Este niño murió en el Templo Mayor como consecuencia de una cardioectomía practicada por vía abdominal. Fue sacrificado con motivo de la ampliación del edificio, quizás para augurar el resultado de una futura batalla, y vestido como Huitzilopochtli (lám. 13).

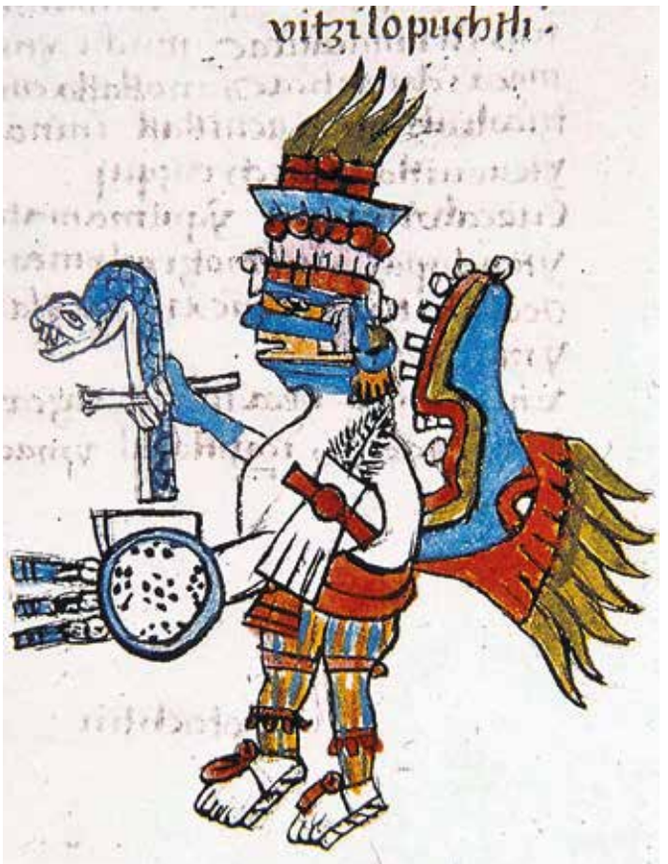

Lámina 12. Huitzilopochtli con alas de gavilán (Sahagún, 1993: 261r).

Otro personificador de Huitzilopochtli

El segundo depósito fue descubierto en junio de 2017, mientras excavábamos al pie de la plataforma de la etapa VI, la cual se remonta al tiempo de Ahuítzotl, quien reinó entre 1486 y 1502 d.C. Nos referimos a la Ofrenda 176, la cual se encontraba alineada con la capilla de Huitzilopochtli (López Luján *et al*., 2018).

En el interior de una caja cilíndrica de piedra hallamos otro esqueleto infantil, también colocado en posición sedente, con el cuerpo orientado hacia el poniente y la cabeza hacia

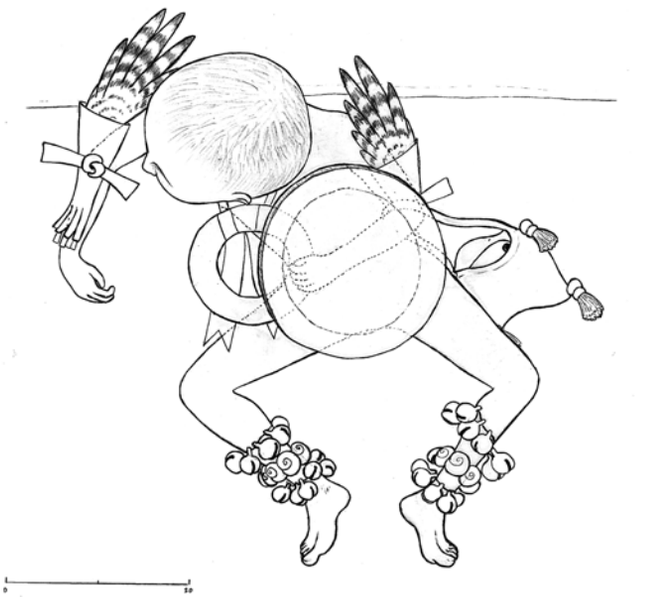

Lámina 13. Reconstrucción hipotética del niño de la Ofrenda 111. (GP)

el norte (lám. 14). A partir del examen de las piezas dentales, se determinó que este individuo era mayor y que tenía unos 9 años. Pero debido a que se trata de un descubrimiento reciente, aún no se han practicado análisis de ADN para definir su sexo, de isótopos de estroncio y oxígeno para conocer su origen, ni de tafonomía para inferir cómo murió. Lo que sí sabemos es que este infante también había sido vestido como el dios solar, pues estaba asociado a los huesos del ala de un gavilán pollero (*Rupornis magnirostris*), a un pectoral anular de madera y a las ajorcas de caracoles y cascabeles de cobre. Además, llevaba como cetro el fémur de un adulto que tenía grabada la fecha 2-Caña en uno de sus extremos. En este sentido, es reveladora la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (1965: 43; Graulich, 2002: 2-4), documento fundamental sobre la cosmología y la historia nahuas. En él se señala que, precisamente, en un año 2-Caña nació Huitzilopochtli y enfrentó a sus hermanos para salvar a su madre. En otras palabras, este fémur, portado por un pequeño personificador de Huitzilopochtli, alude directamente al mito del Coatepec.

La figuración de Coyolxauhqui

Veamos ahora la Ofrenda 167, nuestro tercer depósito ritual, descubierta en septiembre de

Lámina 14. Esqueleto de un infante encontrado en la Ofrenda 176. (MI)

2015 a dos metros bajo el nivel de la calle (Pedraza Rubio *et al*., 2017: 44-50; López Luján, 2020). Fue depositada en el núcleo constructivo de la plataforma de la Etapa VI, la cual data también del reinado de Ahuítzotl. Se trata de una cavidad circular de 80 cm de diámetro y 36 cm de profundidad. La mayor parte de los dones que encerraba este exiguo espacio se alineaba con la eclíptica solar y tenía su extremo proximal apuntado hacia el ocaso. Lo anterior indica que el sacerdote enterró las ofrendas estando postrado frente a la fachada principal de la pirámide y con la mirada dirigida hacia la capilla de Huitzilopochtli.

Al fondo de la cavidad dispuso una fina capa de arena, al parecer marina, sobre la que colocó uno a uno 27 cuchillos, 17 puntas de proyectil y seis diminutos *tzotzopaztli* o "machetes de tejido" elaborados de pedernal; cinco cuentas y 192 lascas de piedras verdes; un pequeño *átlatl* o "lanzadardos" elaborado con un caracol *Turbinella angulata* del Océano Atlántico, una concha *Pinctada mazatlanica* del Océano Pacífico y 11 pendientes de caracol *Oliva julieta* también del Pacífico; ocho cascabeles de cobre, ocho cascabeles más pero de oro, así como 12 insignias de este metal amarillo. Completaban el depósito una serpiente de cascabel del género *Crotalus*, además de fragmentos de copal, carbón y madera. Tras concluir la oblación, el oficiante o sus asistentes vertieron una argamasa compuesta de cal, arena y gravilla de tezontle directamente sobre los dones, quedando éstos irremisiblemente aprisionados al solidificarse la mezcla.

Aunque aún no logramos descifrar la lógica en la distribución espacial de este conjunto de dones, es claro que, la mayor parte, estaban repartidos regularmente en la cavidad y rodeados por cascabeles de cobre y pendientes de caracol. Nos sorprende el claro predominio de artefactos vinculados simbólicamente con el sacrificio y la guerra.

Por un lado se encontrarían los cuchillos de pedernal y por el otro las figuraciones en miniatura del dardo, el lanzadardos y el machete de tejido. Recordemos que este último se erige en la iconografía del Centro de México como el arma femenina por excelencia (McCafferty y McCafferty, 2019). En efecto, proliferan las escenas en las que mujeres guerreras blanden el *tzotzopaztli* de manera amenazadora en códices como el *Magliabechiano* (1996: 45r), el *Telleriano-Remensis* (1995: 6r, 22v) y los *Primeros memoriales* (Sahagún, 1993: 253r, 264r) o en esculturas como la efigie neotolteca del Pasaje Catedral (López Luján y López Austin, 2009: 403-404) y la Piedra de Tízoc. En la mayoría de esos casos podemos identificarlas con la belicosa diosa Cihuacóatl.

Pero más allá de estas bellas creaciones de piedra y concha asociadas al sacrificio y la guerra, son los artefactos de oro los que nos ofrecen las mejores pistas para develar el sentido de la Ofrenda 167. Mencionemos, en primer lugar, la presencia de cuatro pares de huesos largos cruzados u *omicallo*, símbolo panmesoamericano de la muerte (Ruz, 1968: 37-39; López Luján, 2006, 1: 126-127). Hablemos, en segundo lugar, de dos bellos pares de orejeras que combinan un círculo, dos trapecios y un triángulo calados (López Luján y González, 2014: 33-34). Son los ornamentos característicos de los cautivos que van a ser sacrificados, de las almas de los guerreros muertos, de las Cihuateteo (las heroicas mujeres que perecen en la batalla del parto), de Chantico (la divinidad guerrera del fuego hogareño) y, sobre todo, de la beligerante Coyolxauhqui. Por haber sido

exhumados al pie del edificio, también llamado Coatépetl, nos inclinamos por relacionarlos con la diosa lunar. Esta idea encuentra sustento en la proximidad de las cuatro orejeras con sendos pares de cascabeles de oro, los cuales reiteran, a nuestro juicio, la conexión con Coyolxauhqui, nombre que se traduce *ad litteram* como "la de la pintura facial de cascabeles" (Alfredo López Austin, comunicación personal, mayo de 2019).

En tercer y último lugar, subrayemos aquí la existencia de cuatro representaciones de corazones humanos (lám. 15). Dudamos aún si estas piezas excepcionales aluden a los corazones de Coyolxauhqui y de sus hermanos estelares, los cuales, según la versión mítica de la *Crónica Mexicáyotl* (Alvarado Tezozómoc, 1975: 33-34), fueron devorados por Huitzilopochtli. Este acto ha sido interpretado por León-Portilla (1978: 22-23) como la apropiación de la energía vital de los seres nocturnos, adversarios del Sol.

De manera significativa, uno de los corazones de oro que recuperamos había sido claramente deformado por las manos del sacerdote que lo enterró. Nos preguntamos si con ello quiso significar que Coyolxauhqui era "perversa". Así lo inferimos a partir del significado metafórico de las palabras *yollochico* y *yollonecuil*, que se traducen literalmente como "corazón torcido" y "corazón doblado". En efecto, la perversidad se expresaba simbólicamente con esta condición del corazón (Burkhardt, 1989: 177; León-Portilla, 2004; 93-103). Otra explicación posible es que el sacerdote haya intentado "agraviar" mágicamente a la diosa lunar, como se desprende del sentido metafórico del verbo *teyolitlacoa*, cuya traslación literal al castellano es "dañar el corazón de alguien", tal y como lo ha demostrado la investigadora Louise Burkhart (1989: 28-29; León-Portilla, 2004: 93-103). En suma, esta acción habría simbolizado ya el carácter perverso o malvado de la diosa que intentó matar a su propia madre, ya su condición de agraviada o deshonrada tras el enfrentamiento con su hermano. De esta manera, Coyolxauhqui aparece como una victimaria que se convirtió en víctima.

Unas semanas antes de concluir el presente manuscrito, descubrimos otro depósito ritual a tres metros por debajo de la Ofrenda 167, el cual pertenece a la Etapa VI del Templo Mayor y recibió la denominación de Ofrenda 181. A pesar de que su estudio aún está en proceso, es importante señalar aquí que el elemento principal de dicho depósito es el cráneo de un individuo de sexo femenino, de alrededor de 35 años de edad, que aún conserva su mandíbula y primeras vértebras cervicales. Con base en lo señalado hasta ahora, es muy sugerente que, al pie de la pirámide y alineada con la capilla de Huitzilopochtli, haya sido enterrada la cabeza de una mujer madura que fue decapitada.

Reflexión final

Quisiéramos concluir aventurando una "lectura" de este último contexto arqueológico como si se tratase de un texto. Intentando hallar sentido a cada elemento ritual y a la ceremonia en su conjunto, imaginemos por un instante al hipotético sacerdote ubicado justo al pie del llamado Coatépetl. Hace más de quinientos años y a punto de concluirse la ampliación del edificio religioso más importante del imperio se hincó sobre su plataforma, orientándose hacia la capilla de Huitzilopochtli. Desde allí halagó con el humo aromático del copal al dios que señoreaba el mundo desde la cumbre del Templo Mayor, al tiempo que le profirió en náhuatl un rezo, un canto, quizás una plegaria… Muy cerca de donde yacía la efigie de una derrotada Coyolxauhqui, hizo la oblación que evocaría, a través del drama y los dones, la mítica batalla. Colocó en la cavidad los cascabeles y las orejeras de la Luna, así como las armas mujeriles. A continuación, envolvió estas insignias con símbolos de guerra, sacrificio y muerte, y torció con saña los corazones de los luminosos seres nocturnos. Siguiendo una estricta liturgia, repitió con celo las acciones cosmogónicas del mismísimo Huitzilopochtli, rememorando aquel instante primigenio en que la Luna y las estrellas vieron su ocaso al poniente del Monte Sagrado, al tiempo que el Sol alcanzó su trono en lo más alto del firmamento.

Lámina 15. Cuatro representaciones de corazones humanos hechos con lámina de oro. (MI)

Agradecimientos

Rodolfo Aguilar, Fernando Carrizosa, Jacqueline Castro, Michelle De Anda, Mary Laidy Hernández, Mirsa Islas, Alfredo López Austin, Karina López, Diego Matadamas, Eduardo Matos y Gerardo Pedraza.

Bibliografía

Alvarado Tezozómoc, Fernando. 1949. *Crónica* Mexicáyotl, México, UNAM/INAH.

_____2001. *Crónica Mexicana,* Dastin, Madrid.

Boone, Elizabeth H. 1999. "The 'Coatlicues' at the Templo Mayor", *Ancient Mesoamerica*, 10 (2): 189-202.

_____1989. *Incarnations of the Aztec Supernatural: The Image of Huitzilopochtli in Mexico and Europe,* Filadelfia, American Philosophical Society.

Burkhart, Louise M. 1989. *The Slippery Earth: Nahua-Christian Moral Dialogue in Sixteenth-Century Mexico,* Tucson, University of Arizona Press.

Carrasco, Davíd. 1999. *City of Sacrifice: The Aztec Empire and the Role of Violence in Civilization*, Boston, Beacon.

Caso, Alfonso. 1953. *El pueblo del Sol*, México, Fondo de Cultura Económica.

Codex Azcatitlan. 1995. París, Bibliothèque Nationale de France/Société des Américanistes.

Codex Telleriano-Remensis: Ritual, Divination, and History in a Pictorial Aztec Manuscript. 1995. Eloise Quiñones-Keber (coord.), Austin, University of Texas Press.

Codex Magliabechiano. 1996. Ferdinand Anders and Maarten Jansen (coords.), México, Fondo de Cultura Económica Akademische Druck-u. Verlagsanstalt.

Dehouve, Danièle. 2009. "El lenguaje ritual de los mexicas: hacia un método de análisis", en *Image and Ritual in the Aztec World*, Silvye Peperstraete (coord.), British Archaeological Reports, Oxford, pp. 19-33.

Durán, fray Diego. 1984. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, México, Porrúa, 2 vols.

Garibay K., Ángel María. 1958. *Veinte himnos sacros de los nahuas,* México, UNAM.

González Torres de Lesur, Yólotl. 1968. "El dios Huitzilopochtli en la peregrinación mexica de Aztlan a Tula", *Anales del INAH*, núm. 19, pp. 175-190.

Graulich, Michel. 1990. *Mitos y rituales del México antiguo,* Madrid, Istmo.

_____2002. "Tezcatlipoca-Omácatl, el comensal imprevisible", *Cuicuilco*, núm. 25, pp.1-9.

_____2005. *Le sacrifice humain chez les aztèques*, París, Fayard.

Gurría Lacroix, Jorge. 1978. "Andrés de Tapia y la Coatlicue", *Estudios de Cultura Náhuatl,* México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, vol. 13, pp. 23-34.

"Historia de los mexicanos por sus pinturas". 1965, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, Ángel María Garibay K. (coord.), México, Porrúa, pp. 21-90.

León-Portilla, Miguel. 1978. *México-Tenochtitlan: su espacio y tiempo sagrados,* México, INAH.

_____2004. "Significados del corazón en el México prehispánico", *Archivos de Cardiología de México,* vol. 74, núm. 2, pp. 93-103.

López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján. 2009. *Monte sagrado-Templo Mayor: el cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana,* México, UNAM/INAH.

López de Gómara, Francisco. 1954. *Historia general de las Indias*, Barcelona, Iberia.

López Luján, Leonardo. 1982. "Neues aus der alten Welt, Mexiko", *Das Altertum*, núm. 28, pp. 126-127.

_____2005. *The Offerings of the Templo Mayor of Tenochtitlan*, Albuquerque, University of New Mexico Press.

_____2006. *La Casa de las Águilas: un ejemplo de la arquitectura religiosa de Tenochtitlan*, México, Harvard University/INAH/Fondo de Cultura Económica, México, 2 vols.

_____2012. "Coatlicue", en *Escultura monumental mexica*, Eduardo Matos Moctezuma y Leonardo López Luján (coords.), México, Fundación Conmemoraciones 2010/Fondo de Cultura Económica, pp. 115-229.

_____2015. "The Great Temple Project: In Search of the Sacred Precinct of Mexico-Tenochtitlan", en *2015 Shanghai Archaeology Forum: Awarded Projects*, Shanghái, Chinese Academy of Social Sciences, pp. 296-313.

_____2017. "El. Proyecto Templo Mayor (1991-2017): Recuento de cinco lustros de actividades", en *Templo Mayor: revolución y estabilidad,* Eduardo Matos Moctezuma y Patricia Ledesma Bouchan (coords.), México, INAH, pp. 35-57.

_____2018. "Cuando la gente 'se uno-aconejó': La gran sequía de 1454 en la Cuenca de México", *Arqueología Mexicana*, México, Editorial Raíces/INAH, núm. 149, pp. 36-45.

_____2019. "Al pie del Templo Mayor: Excavaciones arqueológicas en torno al monolito de la diosa Tlaltecuhtli y el Cuauhxicalco", en *Al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan: estudios en honor a Eduardo Matos Moctezuma*, Leonardo López Luján y Ximena Chávez Balderas (coords.), México, El Colegio Nacional, pp. 37-86, 2 vols.

_____2020. "Miguel León-Portilla and Archaeology", *Ancient Mesoamerica,* vol. 31 núm. 1, pp. 1-6.

López Luján, Leonardo y Alfredo López Austin. 2009. "The Mexica in Tula and Tula in Mexico-Tenochtitlan", en *The Art of Urbanism: How Mesoamerican Cities Represented Themselves in Architecture and*

Imagery, William L. Fash y Leonardo López Luján (coords.), Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, pp. 384-422.

López Luján, Leonardo y Ángel González López. 2014. "Tierra, agua y fuego al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan: un conjunto de bajorrelieves de la época de Motecuhzoma Ilhuicamina", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, vol. 47, pp. 7-51.

López Luján, Leonardo, Ximena Chávez, Norma Valentín y Aurora Montúfar. 2010. "Huitzilopochtli y el sacrificio de niños en el Templo Mayor de Tenochtitlan", en *El sacrificio en la tradición religiosa mesoamericana*, Leonardo López Luján y Guilhem Olivier (coords.), México, INAH/UNAM, México, pp. 367-394.

Lopéz Luján, Leonardo *et al.* 2018. *Proyecto Templo Mayor: Informe de la Octava Temporada (fase 2017-2018),* reporte técnico inédito, México, INAH.

Matos Moctezuma, Eduardo, 1982. "El Templo Mayor: economía e ideología", en *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, Eduardo Matos Moctezuma (coord.), México, INAH, pp. 109-118.

_____1986. *Vida y muerte en el Templo Mayor,* México, Océano.

_____1987. "Symbolism of the Templo Mayor", en *The Aztec Templo Mayor*, Elizabeth H. Boone (coord.), Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, pp. 185-209.

_____1991ª. "Las seis Coyolxauhqui: variaciones sobre un mismo tema", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, vol. 21, pp. 15-30.

_____2003. "Templo Mayor: History and Interpretation", en *Moctezuma's Mexico: Visions of the Aztec World*, Davíd Carrasco y Eduardo Matos Moctezuma (coords.), Boulder, University Press of Colorado, pp. 3-98.

McCafferty, Geoffrey G., y Sharisse D. McCafferty. 2019. "Weapons of Resistance: The Material Symbolics of Postclassic Mexican Spinning and Weaving", *Latin American Antiquity*, vol. 30, núm. 4, pp. 707-723.

Milbrath, Susan. 1997. "Decapitated Lunar Goddesses in Aztec Art, Myth, and Ritual", *Ancient Mesoamerica,* núm. 8, pp. 185-206.

Nicholson, H.B. 1985. "The New Tenochtitlan Templo Mayor Coyolxauhqui-Chantico Monument", *Indiana*, núm. 10, pp. 77-98.

_____1988. "The Iconography of the Deity Representations in Fray Bernardino de Sahagún's *Primeros Memoriales*: Huitzilopochtli and Chalchiuhtlicue", en *The Work of Bernardino de Sahagún, Pioneer Ethnographer of Sixteen-Century Aztec Mexico*, Jorge Klor de Alva y Eloise Quiñones-Keber (coords.), Albany, State University of New York, pp. 244-247.

Paso y Troncoso, Francisco del. 1979. *Descripción, historia y exposición del Códice Borbónico*, México, Siglo veintiuno.

Pedraza Rubio, Gerardo, Leonardo López Luján y Nicolás Fuentes Hoyos. 2017. "Huesos cruzados y corazones torcidos: una ofrenda con insignias de oro al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan", *Arqueología Mexicana,* México, Editorial Raíces/INAH, núm. 144, pp. 44-50.

Read, Kay. 1998. *Time and Sacrifice in the Aztec Cosmos*, Bloomington, Indiana University Press.

"Relación de Coatepec y su partido". 1985. En *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, *1,* René Acuña (coord.), México, UNAM, pp. 125-178.

Ruz Lhuillier, Alberto. 1968. *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, México, UNAM.

Sahagún, fray Bernardino de. 1979. *Códice Florentino. Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana,* México, Archivo General de la Nación, 3 vols.

_____1993. *Primeros memoriales,* Norman, University of Oklahoma Press/Patrimonio Nacional/Real Academia de la Historia.

_____2000. *Historia general de las cosas de Nueva España,* Alfredo López Austin y Josefina García Quintana (coords.), México, Conaculta, 3 vols.

Schwaller, John F. 2019. *Aztec History in the Rituals of Panquetzaliztli*, Norman, University of Oklahoma Press.

Seler, Eduard. 1992. "Excavations at the Site of the Principal Temple in Mexico", en *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology,* vol. III, Culver City-Lancaster, Labyrinthos, pp. 114-193.

_____1993. "Some Remarks on the Natural Bases of Mexican Myths", en *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology,* vol. IV, Culver City-Lancaster, Labyrinthos, pp. 157-162.

_____1996. "Uitzilopochtli, the Talking Hummingbird", en *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology,* vol. V, Culver City-Lancaster, Labyrinthos, pp. 93-99.

COYOLXAUHQUI

A 45 años de su descubrimiento

se terminó de imprimir en el mes de diciembre
de 2022, en los talleres de Epigraphe Digital,
Fresno Mz. 2b Lt. 6, Col. El Manto, alcaldía
Iztapalapa, C.P. 09830, Ciudad de México.